

Pregón a cargo de Víctor Batista

Aruacas



FIESTAS PATRONALES
San Juan Bautista
2026

PREGÓN FIESTAS DE SAN JUAN BAUTISTA - ARUCAS

5 de junio de 2026

Como cada noche, había que tener mucho cuidado al abrir las dos puertas de aquel pequeño armario que me hacía de mesa de noche. Dentro, una montaña desordenada de libros, libros y TBOs (los TBOs, para nosotros, en aquella época los llamábamos simplemente “chistes”).

Cualquier elección para la lectura era buena: el Guerrero del Antifaz, Flash Gordon, Mortadelo y Filemón, Héroe en Zapatillas, también libros de naturaleza, de aviones (me encantaban los aviones)... o incluso revistas de la colección de las Selecciones del Reader's Digest. Una lamparita encendida y se juntaba la lectura con el repaso minucioso de cada viñeta, habitualmente con ilustraciones diversas hasta que una voz, procedente del fondo de otro cuarto, con voz firme, ordenaba:

- ¡¡¡Apaga la luuuuuuz!!!....

Y entonces, cuando se hacía el oscuro, en la ventana de mi habitación empezaba a proyectarse un código que muchas veces intenté clonar. Una luz parpadeante, de ritmo lento y fácilmente descifrable, se colaba cada noche en mi cuarto. No era tarea sencilla sincronizarla sin tener a mano un metrónomo (en ese entonces no lo tenía) o un reloj con segundero.

Resulta que el Faro de La Isleta estaba perfectamente alineado con el techo de mi cuarto. Muchas veces me quedé dormido intentando predecir los pasos giratorios de ese faro con pestañas, tal y como lo describiera Pedro García Cabrera en su poema Gran Canaria. Cada vez que, en su sentido horario, el faro enfilaba hacia Arucas y su montaña, barría igualmente con mi cuarto, inundando de luz mi ventana y el techo de mi habitación. Su código, para los interesados, es de 3+1 ciclo en intervalos de 20 segundos.

Es algo así como:

zum-zum-zum - - - - - zum - - - - - y vuelta a empezar cada 20 segundos

Así, cada noche me quedaba dormido y acababa un día más en la vida del niño que yo era... o empezaba el descanso y preparación para el día siguiente. Me gusta más ver la noche de esa manera, dormir no es descansar lo vivido, es prepararse para lo que está por vivir.

¡¡Ups...!! Perdón.

Les pido perdón por no haberme presentado antes y no haber hecho las saluciones pertinentes.

Robándole un recurso a Manolo Vieira y para los que no me conozcan, yo me llamo Víctor Batista, como mi propio nombre indica.

Señor alcalde, concejales, amigos y familia... y también los demás, aunque no los haya nombrado, dense todos por atentamente saludados.

Resulta que hace ya algo de tiempo que me preguntaron si me gustaría ser el pregonero de las fiestas de mi ciudad y, como siempre en todas las oportunidades importantes de mi vida, tuve las dos sensaciones que siempre se me presentan sin falta.

La primera, salir corriendo o decir simplemente que no.
La segunda: pienso para mí "no puedo decir que no" (y digo que sí).

Pues eso, aquí estamos...
... y allá vamos.

El barrio de El Terrero es El Terrero porque había y hay un Terrero, y una gallera, y unos cercados, y un barranco, y unas calles, y un colegio.

Cada uno de estos lugares los recuerdo con vida propia, como si pudiera hablarles y mantener con ellos una conversación amigable que no sabe lo que es el paso del tiempo.

El terrero y la gallera tenían una sencilla manera de convocar a su audiencia: un volador estallando en el aire y la gente decía "hoy hay lucha"... y había lucha, preparados ya para la brega, en esa época, el Estudiante, que lo vi muchas veces luchar, o el mismo Santiago Ojeda, mi primer profesor de Judo.

Por cierto, hace algunos años volví al callejón en donde, a mitad de escalera, estaba la gallera y comprobé, una vez más, lo que dice Pedro Guerra en una de sus canciones. No es que nosotros crezcamos con la edad, sucede que, cuando crecemos, los lugares que conocíamos de pequeños, menguan... no puede haber otra explicación.

En los cercados se desarrollaba todo tipo de juegos y entretenimientos para aquellos niños que tuvimos la suerte de jugar en la calle cada día.

Y teníamos un barranco, habitualmente prohibido por nuestros padres, pero ya se sabe lo que pasa cuando le dices a un niño:

- ¡Ni se te ocurra ir al barranco porque te la llevas!, ¿entendido?...
- Síiiii...

Pero la infinidad de atractivos maravillosos que ofrece un barranco es demasiado potente como para acatar ciertas prohibiciones. ¡¡Uf!! Qué adictiva era aquella emoción por caminar al límite y un poquito más allá, pisando la cal, tal y como se dice en el argot de la lucha canaria.

A propósito del barranco, tengo un recuerdo y una anécdota que quiero compartirles.

El recuerdo:

Atravesando el barranco, por debajo de mi casa, un poco antes de llegar a los estanques de la Hoya de Aríñez, había un acueducto semiderruido (aún sigue, creo). Una tarde de mucha luz, un reclamo sonoro hizo que girara la cabeza, pues una mezcla generosa de diferentes sonidos perfectamente orquestados, como sólo la naturaleza sabe entrelazar, provenía de aquella estructura, pero en lo alto. Cuando miré, me paralicé en el disfrute de la mayor colección de aves de todo tipo y tamaño que nunca vi. Estaban todas canturreando, a lo suyo, igual hablando unas con otras en una feliz algarabía, como niños en un patio de colegio. Esa imagen y ese momento fue tan espectacular que muchas veces me he preguntado si realmente lo viví, o lo soñé. Pero ¿saben lo que creo?, cuando soñamos algo tan bello... ¿realmente importa que no haya sido real?, ¿no forma parte también de nuestra propia creatividad? Si es así, también es nuestro, digo yo.

Con el tiempo he llegado a la certeza de que la verdadera riqueza de una infancia no consiste en tener muchas cosas, sino en contar con lugares para recordar o para imaginar, un barranco, una plaza, un colegio, un rincón cualquiera capaz de convertirse en universo en un instante.

Les contaba que tenía para ustedes un recuerdo y una anécdota, pues bien, allá voy con lo segundo:

Quien diga que no escarmentamos en cabeza ajena se equivoca, pues esta anécdota que les prometí no es mía, es de mi padre y unos amigos, pero yo la cuento como propia porque, cada vez que se repetía en casa, yo la visualizaba como si de mí se tratara.

Así la escuché yo y así se las cuento a ustedes y, a partir de ahora, será de ustedes también.

Para las Fiestas de San Isidro en Cardones, los que iban desde Arucas tenían dos maneras de llegar:

Por el barranco, el camino más corto.

Por la carretera antigua, trayecto más largo pero más limpio (al fin y al cabo ibas a una fiesta vestido de bonito).

Bueno, pues mi padre y unos amigos, como era de día, se fueron por el barranco y llegaron rapidito a disfrutar del baile y de los conocidos que en Cardones tenían.

A la hora de volver, ya empezada la madrugada se dijeron “volvemos por la carretera, ¿verdad? Que subir por el barranco de noche da un poco de miedo”.

Puestos de acuerdo, emprendieron el camino de vuelta, tranquilos y seguros por aquella carretera, más larga, pero sin los sobresaltos de lo que esconde un barranco de noche. Pues resulta que estando ya cerquita de Arucas, llegando al puente para enfilarse la última recta hacia la Iglesia, de repente, se dieron cuenta que, de noche, tenían que pasar por delante del cementerio. Se miraron y se dijeron: “¿Qué hacemos?, no

habíamos caído en que, sí o sí, hay que pasar por delante del cementerio, ¡a estas horas!”

Después de un no muy extenso debate, se miraron de nuevo, se armaron de valor y...

... y se volvieron por la carretera hasta Cardones para subir por el barranco.

Cuando llegaron por fin a Arucas, estaba ya aclarando el día. Es que, para quien lo recuerde, la entrada de Arucas por el cementerio, de noche, con la carretera estrecha flanqueada por paredes llenas de enredaderas y con una pobre iluminación, tiene que reconocer que daba un poco de cague.

Bueeeeeeno... vamos ahora a otra cosa.

Recordar las calles de mi niñez es volver a ver las marcas de tiza en el suelo para jugar a la candonga (rayuela para los argentinos). Por cierto, Julio Cortázar, en su obra Rayuela habla de que, de niño, algún amigo perdió al echarse un puño seco de gofio en el gaznate... y eso me recuerda lo que me gustaba la mezcla de leche en polvo con azúcar y, eventualmente, una cucharadita de Cola Cao.

Siguiendo con los juegos en las calles, teníamos Calimbre, La Reconquista, Churro (¡ay mi espalda!), la bici y los patines, el birilé, el trompo y el boliche.

Pero hay un juego de los que hacíamos que no he visto, ni parecido, en ningún lugar de Canarias, ni siquiera en otras partes de Arucas. Posiblemente fuera una invención de los mayores de la pandilla. Este se llamaba “Gofio a la Luz”... y era una especie de contenedor en donde se integraba al resto de juegos conocidos, organizados a la orden de quien fuera el jefe. Si alguien decía: Vamos a jugar al Gofio a la Luz!! Uno decía “Padre”... otro “Hijo”... “Espíritu”... “Santo”... y esto definía el escalafón y los puestos de preferencia en cada uno de variantes elegidas. El resto, los que no habíamos estado ágiles éramos, simplemente, tropa... como en la vida misma (camarón que se duerme)...

Ahora me toca hablar del colegio, de mi colegio, que era a la vez el patio de juegos del barrio.

Yo estudié y me crié en el Colegio de San Juan Bautista de la Salle. Diez años en total desde párvulos hasta 8º de EGB. Si no les salen las cuentas es porque el primer año que cursé en mi vida fue precisamente párvulos, y me hicieron repetir. ¡¡Repetí párvulos!! ¿Se lo creen?, Bueno... pero fue por la edad, no se crean, yo fui un estudiante de buenas notas sin mucho esfuerzo y habitualmente delegado de clase, aunque no de los repipis, o al menos eso creo, quizá algún compañero de la época pueda confirmarlo o contradecirlo.

Y hablando del cole, quiero ahora tener un recuerdo especial para Don Antonio Hanna, maestro que con su amor a la música enseñada en su aula, encaminó los destinos profesionales de muchos músicos que pasaron por sus manos, el mío también. Gracias Don Antonio, eres parte imprescindible de esta ciudad.

Prosigo. Ese colegio no solo era el templo de la docencia de muchas generaciones de estudiantes llegados de diferentes partes de la isla, e incluso de fuera, también era una parte importante del gran patio de juegos del barrio. En concreto, era nuestro campo de fútbol, nuestras canchas de baloncesto, de balonmano, de futbito, o fútbol sala para los más jóvenes que quizá se regañen con el palabro. Y la joya de la corona, al menos la que más me gustaba a mí, y la que más me enseñó a devolver al revés y al derecho los embates de la vida. Me refiero al frontón. Cuántas horas y días empeñado en devolver la pelota a las mismas dos paredes construidas en perfecto ángulo recto. ¡Qué recuerdos!

En realidad, la vida de un niño razonablemente feliz es una fiesta en sí. También es un ir y venir de la risa al llanto, del todo a la nada, del gozo al dolor sin pasar por término medio.

No tengo recuerdos muy nítidos de las fiestas de San Juan cuando era muy niño, porque nuestra fiesta particular empezaba en cualquier momento y en cualquier parte: cuando sonaba el timbre para el recreo, cuando salíamos a la calle a jugar con el bocadillo de mantequilla con colacao (qué rico), o de jamonilla, o cuando íbamos a las vacas de Juaíco a pasar la escudilla debajo de las ubres para compartir una merienda en sus establos por el razonable precio de cinco pesetas el comensal. Los sábados, si no llovía, había sí o sí partido de fútbol (¡capitán de uno!). Si te dejaban para el final es que no eras muy bueno con el balón.

Y los domingos... los domingos, si no habías ido a misa el sábado, pues tocaba ir a la de 11, que era la de los niños. Y luego, si no había otros planes, como mi padre era de Arucas y mi madre de Gáldar (siempre han maridado bien el ron de Arucas con las cebollas de Gáldar), muchas veces nos íbamos los fines de semana para estar con Mamakika (mi abuela materna). En realidad, Gáldar es mi segunda patria chica después de la de Arucas así que, aparte de aruquense, también soy medio cebollero.

Pero de nuevo no quiero desviarme, que me lío.

Les decía que si nos quedábamos en Arucas, los domingos, siempre luminosos aunque lloviera, el venir a jugar a esta plaza, o al parque de las flores, eran los previos a la visita ineludible a casa de Mamalola (mi abuela paterna). En esa casa olía siempre a caldo de cilantro y a café recién hecho. Y allí el desfile de primas, primos, tíos y tías era tan largo como la jartada de besos en una sola mejilla, antes nos besábamos solo en una mejilla, ¿recuerdan?, ¿Cuándo cambió eso? Prosigo... ya luego por la tarde, con un duro en el bolsillo, cada domingo teníamos la difícil tarea de elegir película. Una de chinos en el Rosales, otra de vaqueros en el Díaz o una de Disney en el Cine Viejo. No había mucho tiempo para decidir, pues nuestra función empezaba a las 3, porque las de las 5, 7 y 10 eran para audiencias más talluditas.

Un par de horas más tarde, después de la proyección, solo había que observar con atención a los niños al salir de las diferentes salas. Si andaban con un semblante sesgado y pensándose los pasos al caminar y una mirada enigmática, esos fueron al

Rosales a ver la de chinos, pues salía de allí con un tercer Dan por lo menos. Pero si los veías con los brazos iban un poco ahuecados y las manos prestas a desenfundar, indudablemente habían visto de la de indios y vaqueros. No me pregunten cómo salían los del Cine Viejo, yo jamás fui a una de Disney si estaba Bruce Lee y Clint Eastwood disputándose las otras carteleras ¡¡qué va!!

¡Ey! ¿Y si tuvieran que elegir ustedes?,
A ver, levanten la mano los que irían a la de Disney a ver, por ejemplo, “Robin Hood”. Y ahora a la de vaqueros. ¿Y a la de chinos? A esta me apunto yo. Supongo que cualquier peli de esa época era bastante más interesante que un pregón (y perdón por la parte que me toca).

En las Fiestas de San Juan de mi época hubo:

Verbenas en la Plaza de San Juan con el sensacional grupo Los Zodiaco, ellos fueron los pioneros en incluir en sus repertorios los últimos éxitos de la moda internacional y nacional (unos máquinas).

Romerías (en aquel entonces los domingos). Si les apetece y tienen tiempo, abrimos debate del bueno, y hablamos de por qué me gustan más las romerías los domingos que los sábados, pero tranquilos, hoy no venimos a eso.
Los finales de romería, los míos, eran regresar a la calle Hermano Julián a la azotea de Manolín, con copiosa comida, bebida y parranda compartida con los afortunados asistentes, que eran vecinos y allegados siempre.

Procesiones, las alfombras del Corpus, la magnífica Banda de Arucas en sus marchas. La Banda, la de antes y la de ahora, no han dejado de ser fundamentales en el aporte de profesionales al panorama musical canario e internacional (otros máquinas). Notas al cielo en memoria de Juan Falcón Santana, persona que conocí y admiré.

Juegos para los niños aquí también, en la plaza, con carrera de cintas, carreras de sacos, sartenes con betún, el huevo y la cuchara, saltar a la soga... ¿Cuándo perdimos todo eso? Aún tengo en la memoria una de las canciones de Don Isidro Gómez, el creador de Chopito y Chaporro, y el primer canario que estableció aquí una compañía de Títeres con repercusión internacional. El estribillo decía así:

“Guadalilupi chumpi menta cunta queta guadalilupi,
guadalilupi chumpi menta cunta queta guadalilú” (y no se me olvida).

Más cosas en las fiestas de San Juan: los perritos de Lasari, los paseos por el casco repletos de carrillos con juguetes y golosinas para terrible tentación ante nuestros ojos de niño, bien abiertos.

Una cosa: ¿Alguien de ustedes pudo terminarse una de aquellas manzanas caramelizadas? mira que eran difíciles de comer. Lo de robar algodón de azúcar pegando tu palillo a otro recién comprado, a la carrera, tenía su técnica, no creas. Nunca me atreví a meterle un mordisco a las jareas ahumadas de algunos puestos, pero sí echo de menos el olor a fiesta que siempre aportaban. ¿Lo recuerdan?

En San Juan, teníamos las visitas de los primos de Las Palmas o de Guía que, para la fiesta, se venían a casa o a ver a los abuelos y disfrutaban con nosotros de las patronales.

Los bailes del Casino y de la Sociedad Atlántida, ya saben, a las 9 las canciones lentas y a las 10 se encendían las luces para los regañados encandilados que aún seguíamos en la pista.

También concursé en un FICA (Festival Infantil de la canción de Arucas), acompañado de la banda de los Zodiaco, con una canción de don Antonio Hanna, "Vuela, tú paloma". Hasta Marcelino el Coneja participó como músico en las fases de clasificación. Acordes al cielo en tu memoria, Marcelino.

Durante unos cuantos años, y ya al frente de las Escuelas Artísticas Municipales, las fiestas incluían los "Espectáculos de Final de Curso". Recuerdo especialmente el que hicimos en el Parque de las Flores, regando todo el espacio de sorpresas musicales y teatrales. Al final del recorrido me encontré con Periquín el fotógrafo, que venía de hacer su reportaje, cámara en ristre y me dijo: "estoy asombrado, esto no se ha visto nunca". Flashes al cielo en tu memoria, añorado Periquín. Antes, cuando había fotógrafos del pueblo, sí que teníamos una memoria fotográfica centralizada en los archivos de cada estudio, pero ahora todo el mundo tiene una cámara en su móvil y todo ese magnífico patrimonio está disperso en multitud de discos de memoria. Habrá que inventar algo para recuperar y disfrutar de esa maravillosa riqueza.

¡Ahhh!.... Y los actos Folklóricos, los Festivales y en especial el Baile del Maúro, que inauguráramos en aquél tiempo junto a mi buen compañero Manolo Pérez, mi hija Vanessa, mi hijo Luis... (y tantos hijos/alumnos que he ido cosechando en mi trayectoria docente). Las Escuelas y su influencia vinieron a potenciar la tradición musical de raíz que antes residía, fundamentalmente, en Los Granjeros de Montaña Cardones (un grupazo antes y ahora), las agrupaciones de pulso y púa de La Goleta, y la familia González. Estos últimos aún ostentan el récord de discos grabados en la antología de la producción musical de Arucas de todos los tiempos.

Y cómo no hablar de la Agrupación Folklórica Labrante, siempre presente desde que en el año 85 empezara yo a frecuentar sus ensayos, en su primera etapa de grupo de música popular, para echar una mano en lo que se pudiera. Hace 40 años de mi entrada en esta segunda familia que ha sido una prolongación de mi casa y de mi actividad social y profesional. Cuánta vida en los escenarios y, después, al bajar de ellos, cuántas vivencias. Un lujo y un orgullo haber compartido todo este camino... y el que nos queda ¿verdad, compañeros? ¡por cierto!, ¡Este verano estaremos representando a Canarias en Zacatecas, México!... esta es la parte bonita de llevar el nombre de Arucas lo más lejos y lo mejor posible. A ver si tengo la oportunidad de abrazar de nuevo a mi amigo Francisco Arias, que fue de los pioneros en enamorarse por internet, y se formó familia en México. Uno de la Hoya de San Juan que se fue pa'l DF.

Ahora me acuerdo de que, hace dos años, estaba en el Hiperdino haciendo una compra y me paró un conocido.

-¿Cómo estás?...
-Bien... ultimando una compra que me voy mañana de viaje.
-Ahhh.... ¿Pa'dónde te vas?
-Pa'Australia
-Ahhhh... yo tengo un hermano en Australia... a ver si lo ves...
-Es que aquello es grande
-Bueno, sí.... A lo mejor no tanto.... Aquello es una isla... ¿A qué parte vas?
-Pues me voy a Perth...
-Es que mi hermano vive en Perth!!!

Tooma yaaaaa, dos de Arucas en Perth, Australia. Flipante

“Vayas donde vayas, si piensas, seguro que ahora aparece alguien de Arucas”
-Holiiiiiii....
-¡¡Zás!! ¡¡Y del barrio, encima!!

Aquí he de hacer un inciso rápido para hablar de San Andrés, aunque me desvíe un poco, porque si no se me van a enfadar.

Para mí San Andrés fue también mi campo de juego. Todo el litoral desde San Felipe hasta el Charco de Las Palomas. Aunque mi primera experiencia, el primer día en que llegué a veranear allí, recibí de parte de Pachico (uno del Bajamar) una pedrada en la cabeza (nada grave). Después de reponerme, y al preguntarle que por qué había tenido esa dolorosa iniciativa, se limitó a responderme: ¡¡Nosotros siempre somos así con la gente nueva!!!

Él, años más tarde, se hizo militar (se le veía venir... de artillería, fijo).

Ezequiel, Juan Luis, Carlos Alberto, Máximo, mi primo Jose Caballero... junto con algunos de ellos tuvimos un conato de grupo musical que actuó una sola vez y fue en las Fiestas de El Puertillo, eso ya era una gira internacional. ¡¡Qué tiempos!!

En fin.

Con los años descubrimos que las fiestas cambian.

Nosotros cambiamos.

Los escenarios cambian. (menguan ¿recuerdan?)

Pero siempre hay algo que permanece:

las personas que compartieron con nosotros todos esos momentos, aunque ya no estén, no importa si viven en nuestra memoria.

Este será mi primer San Juan sin mi padre. Y aunque ya no podré hablar con él sobre cómo salió este pregón, ni escuchar alguno de sus chistes, sus canciones, o disfrutar de sus bailes con mi madre (su eterna pareja) una vez más, tengo la certeza de que sigue estando en mí, en mi madre, en mis hermanas y en mis sobrinos... y en toda persona que lo conociera.

Lalo, el mejor portero que tuvo el Arucas (que me perdone Manolo el Gato).
Papá... qué feliz y orgulloso hubieras estado hoy aquí sentado en este acto.
Hoy brindo por ti, feliz y agradecido, y por todas las personas que forman parte de nosotros, pero también de las que forjaron esta ciudad en la que vivieron y amaron.
Cuando paseamos estas calles, volvemos a encontrarnos con sus vidas en cada esquina de la memoria. Y los visitantes... ellos no lo saben, pero lo sienten, se van con una parte de ellas en sus sentidos, y por eso es mágica esta ciudad... y tremendamente hermosa.

Ahora quiero hacer un experimento con ustedes hoy, vamos a cantar juntos un romance, algo muy antiguo acompañados por un instrumento también muy antiguo, milenario. Si sale bien, comprobaremos que estamos hechos de pedacitos de otras vidas, las que vivieron antes y nos regalaron lo mejor de sí mismas. Es que, juntos, todos somos uno en la memoria.

(cantando)

*-Al levantar una lanza
una jardinera vi
regando sus lindas flores.
Y al momento la seguí.*
Y AL MOMENTO LA SEGUÍ.

*-Jardinera, tú que entraste
en el jardín del amor,
de las flores que regaste
dime cuál es la mejor.*
DIME CUÁL ES LA MEJOR.

*-La mejor es una rosa
que se viste de color,
del color que se la antoja
y verde tiene la hoja.*
Y VERDE TIENE LA HOJA.

*Tres hojitas tiene verdes
y las demás encarnadas.
A ti sola te he escogido
por ser la más resalada.*
POR SER LA MÁS RESALADA.

*-Muchas gracias, jardinera,
por el gusto que has tenido:
tantas niñas en el corro
Y a mí sola me has cogido.*
Y A MÍ SOLA ME HAS COGIDO.

-Al levantar una lanza
una jardinera vi
regando sus lindas flores.
Y al momento la seguí.
Y AL MOMENTO LA SEGUÍ.

Fantástico... ha salido mejor de lo que esperaba. ¿Ven por qué somos memoria compartida? ¡Gracias por la magia!

Hace poco me encontraba en un programa de radio... bueno, en concreto en el programa "El Boliche" del amigo Maestro Florido y después de una conversación entrañable, para cerrar la entrevista, va y me dice: Oye, yo a todo el que pasa por aquí le hago dos preguntas.

-Dispara, le dije.

-Voy, me dijo:

-¿Tú de niño jugaste al boliche?

-Pues claro que sí. Recuerdo la de veces que los hermanos de La Salle nos reprendían por dejarles el campo de fútbol (de tierra, antes todos eran de tierra), lleno de agujeros. Aquello, por temporadas, no era un campo, era un queso de gryuere.

-Pues aquí viene la segunda pregunta

-Dale

-Si tuvieras la oportunidad de viajar al pasado a encontrarte con el niño que fuiste.... ¿Qué le dirías?

(La verdad, lo pensé poco aunque no estaba preparado para ese reto, me cogió de sorpresa)

-Pues si pudiera volver a encontrarme con aquel niño, me sentaría a disfrutarlo escondido para que no me viera:

Lo dejaría jugar.

Lo dejaría correr por los cercados.

Lo dejaría bajar al barranco aunque lo tuviera prohibido.

Lo dejaría jugar al boliche en la tierra.

Y lo arrojaría al quedarse dormido mirando los destellos del Faro de La Isleta.

Porque ahora sé algo que él todavía ignoraba.

Que todos aquellos días corrientes acabarían siendo extraordinarios.

Que todos aquellos lugares acabarían viviendo dentro de él.

Y que una noche, muchos años después, ese niño tendría el privilegio de regresar a este lugar para darle las gracias a la ciudad que lo vio crecer.

Y por eso volvería a nacer en Arucas.

Y volvería a elegir cada calle, cada recuerdo y cada persona.

Y volvería a pasear el barranco a escuchar y oler y sentir la enorme belleza de ese lugar prohibido.

Arucas no solo es piedra y flor, esas flores, la flor de mundo, la jacaranda, florecen porque quieren hacerlo... y en sus asimetrías nos muestran lo únicas que son, igual que nosotros, irrepetibles... y ha sido así desde el principio de todo.

En cuanto a la piedra... no, las ciudades no las construyen las piedras, sino quienes las pusieron ahí, de esa manera tan sabia y hermosa. Cuando contemplamos nuestra ciudad, vemos la piedra que aprendió a convertirse en casa, en iglesia, en balcón y en memoria, pero también nos vemos a nosotros mismos viviéndolas y, al final, convirtiéndonos también en ciudad, no en parte de ella... sino en toda ella.

Así que, sin dudarlo, ahora te hablo a ti, Arucas, distinguida señora... Arucas:

Mi ciudad.

Mi patio de juegos.

Mi calle.

Mi barranco.

Mi colegio.

Has sido el faro de mi vida. Volvería a nacer en ti, aunque solo fuera por volver a tener la oportunidad de ser tu humilde y emocionado pregonero en tus Fiestas de San Juan.

Ahora, que no puedo encontrar mejor compañía que la que tengo, que no es poca, doy por tanto y una vez más, pregonadas las fiestas de San Juan Bautista de esta increíble y hermosa Ciudad de Arucas.

Que tenga, cada uno de ustedes, un buen día.... todos los días.

*Víctor Batista Velázquez,
Pregonero de las Fiestas de San Juan Bautista 2026*



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ARUCAS
Concejalía de Festejos

Arucas
En el Corazón

